

Medianeras surge como respuesta a un **hallazgo**.

Sabemos que la Gran Vía es la calle más representativa de Madrid. Su creación en 1904 supone una ruptura dentro del tejido urbano del momento y hoy en día, continúa siendo patente este contraste.

En la cara oculta de la Gran Vía, entre la plaza de Callao y la calle de la Montera, aguardan cerca de 1900m² libres repartidos entre las fachadas medianeras traseras de cinco edificios históricos. Un vacío que ha escapado a la especulación urbana y una **oportunidad** para volar sobre los tejados de Madrid y extender el espacio público de la propia Gran Vía.

La **propuesta** se basa en la superposición de unas ligeras piezas sobre gran lienzo, para lograr quedarnos suspendidos y alzarnos por encima del alboroto que colma la calle. Las vistas panorámicas son las protagonistas y la libre circulación en estos espacios definirán el carácter público y abierto del proyecto. Láminas de vidrio recorren la fachada ininterrumpidamente, en un lugar que pone el foco en el horizonte. Vidrios, reflejos y acero aparecen sobre los edificios más tradicionales de Madrid. Nuevas piezas que participarán en la ciudad y la completan.

Sobre la trama urbana consolidada se superpondrán nuevos ambientes donde los ciudadanos podrán leer, bailar, exponer arte, tomarse una copa o pasar la noche mirando las estrellas. También, en la cota de calle, frente a los simples y opacos portales de vivienda, encontraremos los nuevos accesos al espacio superior. Su diseño crea una transición hasta llegar arriba, convirtiendo este umbral en una extensión natural de la propia avenida.

Y por la noche, la actividad también contagia las medianeras. Ya no serán superficies en penumbra en espera. Se encenderán los vidrios, con focos, rótulos retro-iluminados, leds y cómo no, neones. Se compondrá así la imagen del último icono de la noche madrileña. Porque las medianeras serán fachadas, las nuevas fachadas en la Gran Vía.

Además de las dificultades y la **sensibilidad urbana** necesaria para localizar el hallazgo e intervenir en una zona tan emblemática, el proyecto se enfrenta a **retos** estructurales y constructivos.

La intervención de en los edificios traseros contiguos a la medianera, en su mayoría, de edificios de vivienda de mediados del siglo XIX, con estructura de pies derechos y correas de madera.

Así como las nuevas estructuras metálicas que deben salvar grandes luces y voladizos, apoyando únicamente en los soportes. Estos soportes también se ven fuertemente condicionados por las geometrías de los edificios inferiores, cuyas alteraciones deben ser mínimas.

Se debe garantizar que, tanto la estructura de madera preexistente reforzada, como la nueva metálica, sean compatibles y autónomas.